

**LOS ESTADOS AUTOCRÁTICOS ÁRABES FRENTE
A LA DEMANDA CIVIL DE INSTITUCIONES
DEMOCRÁTICAS. El caso de Egipto**

**THE ARAB AUTOCRATIC STATES FACED WITH THE
CIVIL SOCIETY'S REQUESTS FOR DEMOCRATIC
INSTITUTIONS. The case of Egypt**

Stella Maris Shmite*

Resumen

Los acontecimientos que se iniciaron entre diciembre de 2010 y enero de 2011 en Túnez y Egipto para extenderse en los meses siguientes por otros países del Norte de África y Medio Oriente, parecen indicar que nada será igual para la región, así como nada fue igual en Europa...y en el mundo, después de la caída del Muro de Berlín en 1989.

El propósito de este artículo es describir este movimiento social que resulta innovador para la región y que ha sido denominado «la primavera árabe». Al mismo tiempo, se identifican variables que permiten comprender los orígenes de esta rebelión contra los regímenes autoritarios, impulsada por el descontento de la sociedad civil que busca construir oportunidades y estrategias de vida bajo un sistema democrático. El análisis se extiende hasta el momento de finalizar las elecciones presidenciales de 2012 en Egipto, y se focaliza en este Estado por considerarlo un actor clave para comprender los acontecimientos que se están desarrollando en el mundo árabe-islámico.

Palabras clave: revoluciones árabes / regímenes autoritarios / democracia / Egipto.

* Profesora de Geografía y Especialista en Estudios Sociales y Culturales. Profesora Titular Regular de Geografía de Asia y África en la Carrera de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, La Pampa.

Abstract

The events that originated between December 2010 and January 2011 in Tunisia and Egypt and that, in the following months, extended to other countries in the North of Africa and the Middle East, seem to suggest that nothing will be the same after the Arab revolutions, in the same way as nothing was the same in Europe...and in the world, after the fall of the Berlin Wall back in 1989.

The aim of this article is to describe this social movement which constitutes an innovative strategy in the region and that has been called «the Arab Spring».

At the same time, variables that allow for a better understanding of the origins of this rebellions against authoritarian regimes are identified. The series of protests driven by the civil society's dissatisfaction regarding the state of affairs intend to build life opportunities and strategies under a democratic system. The analysis covers up to the situation of Egypt after the presidential elections in 2012, and focuses on this State, considering it as a key state to understand the events that are taking place in the Arab-Islamic world.

Key words: Arab revolutions / authoritarian regimes / democracy / Egypt.

[Recibido: 26/10/2012 – Aprobado: 21/11/2012]

Introducción

A semejanza de lo que ocurrió en Europa en 1989 con la caída del Muro de Berlín y el posterior desvanecimiento del bloque soviético, el derrocamiento de los gobiernos autoritarios en los países árabes iniciado en 2011, rompió el «muro del miedo» y abrió un proceso complejo de transformaciones en la región árabe-islámica. Se configuró un nuevo escenario social y político que se presenta como una transición hacia la democracia y la institucionalización de los Estados, con gobiernos inclusivos que articulen un sistema político más cercano a las necesidades de los ciudadanos. Las revueltas que se desarrollaron en los países árabes y las demandas emergentes de ellas, estuvieron dirigidas esencialmente al poder central y más específicamente a los máximos dirigentes. El derrocamiento de los gobiernos autoritarios fue el resultado esperado: una ruptura total del sistema de gobierno vigente. Así por ejemplo, en el caso de Egipto, los primeros cambios incorporados a la Constitución, referendados por los ciudadanos en marzo de 2011, a dos meses de la revolución, se centraron en la modificación del procedimiento electoral y el modo de elec-

ción del presidente. Procesos similares se manifestaron en otros Estados de la región, Egipto ha sido siempre el centro de gravedad de los acontecimientos sociales, políticos, económicos y culturales del mundo árabe.

En las diversas publicaciones analizadas se observa una variada valoración del poder colectivo de los actores sociales de la región árabe-islámica. Los acontecimientos en marcha son denominados de diferentes formas: revueltas, revolución, primavera árabe, rebeliones populares, etc. Más allá de la denominación, los pueblos árabes son protagonistas de acontecimientos que trastocan la geopolítica regional... y mundial, pero fundamentalmente, esta situación se presenta como una oportunidad histórica para instaurar una verdadera democracia. En palabras de Marwan Ben Yahmed, director de la revista *Jeune Afrique*, «(...) el viento de cambio que sopla en el Magreb y Medio Oriente representa un giro histórico, que todavía es difícil de apreciar en toda su dimensión pero que representa el mayor evento geopolítico de comienzos del siglo XXI e irreversible por su dimensión». Y esto, para el mundo árabe, es una verdadera revolución¹.

Son múltiples y al mismo tiempo complejas, las variables que impulsaron las «revoluciones» en los países árabes. Crisis económica prolongada, suba del precio de los alimentos básicos, alta tasa de desempleo, especialmente de jóvenes que ven frustradas sus oportunidades de empleo y acceso a una vivienda. A esto se suman los regímenes gobernantes que suspenden o manipulan las garantías constitucionales de libertad y dignidad de los ciudadanos. Este movimiento expresa territorialmente la emergencia de una reconfiguración del espacio político: no se trata de un golpe de Estado típico, es mucho más que eso.

Si bien la juventud siempre ha participado en los movimientos sociales históricos y contemporáneos, es importante destacar la amplia participación de jóvenes en los espacios públicos de los países árabes enfrentando el riesgo de la represión sostenida por los gobiernos autoritarios. Estos jóvenes muestran una dimensión que sumó fuerza y unidad: el uso de nuevas tecnologías de comunicación, fundamentalmente Internet y redes sociales, que favorecieron el desarrollo de acciones coordinadas y la toma de decisiones simultáneas y oportunas en distintos países. Las revoluciones fueron prácticamente sincrónicas y se difundieron rápidamente por la región, desde el Atlántico en la costa africana hasta el Golfo Pérsico.

¹ BRIEGER, Pedro (2012) «¿Revuelta o revolución en el mundo árabe?», en NAÏR, Sami et al. (2012) *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*. Le Monde diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires. p. 48.

Por otra parte, a la luz de los acontecimientos es importante tener en cuenta que el derrocamiento de las dictaduras en el mundo árabe no ha tenido nada que ver con el Islam. Tal como señala Oliver Roy: «la nueva generación árabe no está motivada por la religión, sino por conseguir la democracia»²: Los manifestantes en las distintas plazas y ciudades pedían libertad, justicia, democracia y elecciones multipartidarias.

Las sociedades árabes están transitando un doble proceso. En primera instancia y sobre un fondo de descontento social, económico y político; se constituyen como sociedades civiles en proceso de organización de una identidad política consensuada y compartida. En segundo lugar, los alcances e influencias del proceso de globalización, desde la perspectiva económica, marginó a los jóvenes económicamente activos, pero al mismo tiempo les facilitó el acceso a una dimensión tecnológica (TICs) que modificó la articulación de la sociedad civil y favoreció el desarrollo de una amplia expresión territorial de las luchas sociales.

Así, los jóvenes descontentos con las condiciones sociales, económicas y políticas de sus países -expresadas incluso en los informes de organismos internacionales-, derribaron la barrera del miedo y de la opresión. Aunque su futuro en el mediano y largo plazo es todavía incierto, el primer paso parece estar dado.

El escenario regional de las revoluciones

La situación socio-política de la región árabe-islámica tiene una expresión territorial propia que resulta interesante analizar para comprender los rasgos comunes que expresan la fragmentación social, las debilidades, las tensiones y las iniciativas que emergen para enfrentar a los gobiernos autoritarios así como la exclusión social, política y económica.

En ese sentido, la mayoría de los especialistas destaca el importante porcentaje de población que vive bajo la línea de pobreza³. En la medida en que la economía crece y la educación transforma el modo de proyectar las aspiraciones individuales y colectivas, aumenta el número de personas con mayores demandas de crecimiento profesional, de empleos, de vivienda. En

² ROY, Oliver (2011), «¿Dónde han ido a parar los islamistas?», Diario *El País*, 5 de febrero de 2011. Ediciones El País, España.

³ BRIEGER, Pedro (2011), «Diez claves para comprender las revueltas», *Le Monde Diplomatique* N°143. Mayo 2011, Capital Intelectual, Buenos Aires. pp. 20-21.

definitiva, emerge una preocupación por mejorar el modo de vida propio y el de sus hijos en un contexto de desencanto del sistema político-económico imperante. Sin embargo, frente a estos anhelos, subsisten muchos jóvenes desempleados o con empleos informales, sin vivienda propia y escasas posibilidades de crecimiento profesional, incluso en el caso de los graduados universitarios.

La población joven (15 a 25 años) es predominante en los países árabes. El notable crecimiento demográfico registrado durante la segunda mitad del siglo XX, da como resultado una población predominantemente joven y además, comunicada a través de las redes sociales. Esto se convirtió en una fuente transmisora de información y movilizadora de recursos cognitivos apropiados por dicho segmento social.

Los países de la región avanzaron con mucha prudencia en el camino de las conexiones satelitales, quizás por el temor a sus efectos desestabilizadores, según Conesa⁴. Sin embargo, al iniciarse el nuevo siglo, Internet progresó rápidamente y las redes sociales (Facebook y Twitter) llegaron a una parte importante de la población, particularmente a los más jóvenes. No obstante conviene aclarar que se observa una situación muy particular en cada uno de los países, con diferencias muy marcadas en el acceso a Internet y a los estudios superiores⁵.

Ignacio Ramonet afirma que dado el uso de Internet y de las redes sociales, las comunicaciones en línea resultan decisivas en el mundo actual.

Los teléfonos inteligentes de tipo iPhone, las redes sociales como Twitter o Facebook y los blogs de combatientes o testigos oculares permiten actualmente una difusión global casi instantánea de imágenes captadas en el campo de batalla (...) Las medidas de los gobernantes, por fuertes que sean, no consiguen romper las redes de Internet (...) En el mundo árabe esto ha sido decisivo para debilitar las autocracias⁶.

Las imágenes y las voces de los ciudadanos árabes se vieron y se escucharon en el mundo entero, esta vez no fue necesaria la transmisión a través de los medios occidentales para informarnos sobre lo que estaba pasando. Sin embargo, la importancia real de las redes sociales «aún está por verse en su

⁴ CONESA, Pierre (2012), «Un siglo de revueltas árabes», en *Las revoluciones árabes... op. cit.*, p. 33

⁵ *Ibíd*

⁶ RAMONET, Ignacio (2012), «¿Hacia qué nuevo «sistema mundo»?», en *Las revoluciones árabes... op. cit.* p.188.

plenitud. Hoy ya sabemos que influyeron en los procesos de levantamientos populares contra las dictaduras. Ahora habrá que ver qué papel juegan en el proceso de democratización que se inicia en todos los países»⁷.

Las autocracias árabes frente a la demandas de los ciudadanos

Las demandas de los ciudadanos expresadas territorialmente a través de las masivas rebeliones populares pusieron en cuestión la configuración del modelo de Estado vigente desde hacía décadas en el norte de África y en Medio Oriente.

Las dictaduras personalistas (militares o civiles), el parlamentarismo de partido hegemónico, las monarquías absolutas y las plutocracias hereditarias son los sistemas de gobierno predominantes en los países del arco que va del Atlántico al golfo Pérsico. El complemento de esta media luna islámica (Turquía, Líbano, Irán, Afganistán y Pakistán) son estados donde el autoritarismo (político y policial) y los poderes confesionales determinan la gobernanza⁸.

Aún con diferencias en las formas y dimensiones de las rebeliones y más allá de las acciones puntuales que impulsaron a los manifestantes en cada uno de los países, lo común es la ruptura con los regímenes políticos autoritarios. Los gobernantes que ahora son cuestionados permanecieron en el ejercicio del poder durante décadas, resistieron y/o se ajustaron a los cambios impuestos por el fin de la Guerra Fría y también supieron acomodarse a los escenarios del nuevo siglo, como la etapa posterior al 11-S⁹. Fueron incapaces de acompañar las transformaciones de la sociedad civil y de transferir los beneficios derivados de la internacionalización de la economía globalizada al conjunto de la sociedad. En este sentido, se puede afirmar la existencia de un fuerte anacronismo: la persistencia durante décadas de fuerzas político-militares tradicionales en el poder frente a las dinámicas transformaciones tecnológicas y culturales de la sociedad civil y del mundo empresarial-productivo.

⁷ SIERRA, Gustavo (2012), «Las redes sociales en las revueltas árabes», en *Las revoluciones árabes*, op. cit. p.86.

⁸ *Revista Vanguardia Dossier* N°89, abril/julio 2011. p.80.

⁹ Refiere a los atentados al World Trade Center y al Pentágono en Estados Unidos el 11 de setiembre de 2001.

La «cuestión social» en los países árabes comenzó a emerger casi al mismo tiempo que la caída del Muro de Berlín en Europa y fue ganando complejidad. El nacionalismo árabe y el poder de las dictaduras, la liberalización de la economía y el crecimiento con exclusión social, fueron cuestionados desde los años ochenta.

Las revoluciones árabes de 2011 han sido un encadenamiento de movimientos sociales diferentes en cada país y en cada caso la participación del movimiento obrero ha tenido una forma específica, en función de la acción colectiva previa, de la dinámica general de la protesta y de las características del movimiento sindical y demás movimientos sociales¹⁰.

En las últimas décadas del siglo XX e inicios del siglo XXI, los estallidos sociales «democratizadores» se desarrollaron en casi todos los países de la región. Si bien pasaron inadvertidos para el mundo occidental o tal vez, sólo fueron interpretados como fundamentalismos religiosos. Pero ahora, y tal como sostiene Brieger, «esta revuelta es profundamente democrática, aunque la mayoría de los gobiernos autoritarios se sostengan gracias al respaldo de quienes dicen ser los portadores del mensaje universal de la democracia»¹¹.

La permanencia de autoritarismos en el poder durante décadas y la ausencia de democracias en la región resultan muy significativas.

Desde Marruecos a Egipto, Siria, Qatar, Libia y Arabia Saudí, la constante que sufre menos inflexiones en el mundo árabe, desde la independencia hasta hoy, es el carácter autocrático y autoritario de su veintena de Estados. Tanto las monarquías como las repúblicas —al margen de sus oposiciones fluctuantes en términos de lealtades externas y gestión interna de la relación entre arabismo e islamismo (Khader, 2009)— comparten este rasgo común: a pesar de las graves crisis de legitimidad, han logrado estabilizar, mantener y consolidar su poder durante décadas¹².

¹⁰ BARREÑADA, Isaías (2011), «Las revoluciones árabes, la cuestión de la justicia social y el papel de los sindicatos», en *Anuario 2011, Fundación Primo de Mayo*, Madrid. p.271.

¹¹ BRIEGER, Pedro (2011), «Diez claves para comprender las revueltas», *Le Monde diplomatique* N°143. Mayo 2011, Capital Intelectual, Buenos Aires. p.21.

¹² DUTERME, Bernard (2011) [en línea], «Contestación frente a la represión en el mundo árabe», *Centre Tricontinental (CETRI)*, <http://www.cetri.be/spip.php> [4 de enero de 2011].

No deben minimizarse las demandas sociales que se desarrollan al interior de cada uno de los Estados porque han sido numerosas, complejas y trascendentes a escala local y regional. De acuerdo a lo expresado por Clemesha, tampoco deben pasar inadvertidos los reclamos territoriales, tales como la proclamación de la independencia de Sudán del Sur o las reivindicaciones del pueblo Saharaui entre otras, dado que «(...) los movimientos de democratización, de soberanía, de autonomía, tienen un largo proceso y están hoy atravesando sus momentos más importantes»¹³.

Un Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicado en el 2005¹⁴ da cuenta de la ausencia de legitimidad democrática en casi todos los países árabes, como asimismo informa sobre la falsedad de los mecanismos electorales y de las instituciones representativas de los ciudadanos. En el caso de existir partidos de oposición, habitualmente son marginados y más aún, suelen ser hostigados. En muchos de estos países, las minorías étnicas, religiosas o nacionalistas, así como las mujeres, sufren avasallamiento y persecución. Dicho informe compara los Estados árabes contemporáneos con los «agujeros negros» (fenómeno astronómico), dado que absorben hacia el centro de gravedad, ocupado por el poder estatal absoluto, a todas las instituciones y organizaciones civiles, enajenando la vida política de los ciudadanos e impidiéndoles superar la situación de dependencia del sistema político¹⁵.

El verdadero debate sobre la realidad territorial actual y la descentralización política comenzará paulatinamente a la par que se definan los procesos de transición más propicios y consensuados con los múltiples actores involucrados. Más allá de las particularidades de cada Estado, los levantamientos árabes han propiciado el debate sobre la configuración del sistema político a futuro, partiendo de una desestructuración del modelo actual de Estado. El proceso se puso en marcha.

¹³ CLEMESHA, Arlene (2011), «La intervención de occidente», *Revista Latinoamericana de Temas Internacionales Archivos del Presente*, Año 15, N° 56, Fundación Foro del Sur, Buenos Aires, p.18.

¹⁴ *ARAB HUMAN DEVELOPMENT REPORT* (2004) [en línea], United Nations Development Programme, <http://www.arab-hdr.org> [12 de mayo de 2012].

¹⁵ ACHCAR, Gilbert (2001) «El «agujero negro» de los Estados árabes», en CHOMSKY, Noam et al. (2011), *Cómo cambió el mundo. A diez años del 11 de septiembre*. Le Monde Diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires. p.153.

Egipto: actor clave en las revoluciones árabes

Desequilibrios territoriales y socio-económicos

Con sus 84,5 millones de habitantes¹⁶, Egipto es el país más poblado de la región. Como la mayor parte de la superficie está ocupada por desiertos, el suelo cultivable se reduce a unos 40 mil Km², es decir, aproximadamente el 4% de la superficie total. Dadas estas características, la población está concentrada en una estrecha franja fértil a lo largo del valle del río Nilo y en el amplio delta que forma en la desembocadura del Mar Mediterráneo. De modo que el eje fluvial es una variable clave en la organización territorial desde tiempos históricos.

Si bien la densidad media de Egipto es de 82 hab/Km², la mayor parte de la población vive en ambas márgenes del río y las densidades de población se elevan considerablemente, llegando a 10 mil hab/Km² en las principales ciudades localizadas en la región del delta. En síntesis, la vida social, económica y política de Egipto se desarrolla a orillas del Nilo: «casi 98% de los más de 80 millones de egipcios vive en ciudades y espacios verdes en las riberas del río, su delta y el canal de Suez»¹⁷.

Además de las variables físicas y demográficas, las políticas económicas del Estado también contribuyeron a la actual configuración del territorio dado su clara orientación al desarrollo de las actividades agrarias en torno al Nilo. La agricultura ocupó un lugar importante en las inversiones y al mismo tiempo, fue la fuente principal de ingresos para la economía nacional. A partir de los años cincuenta, con el gobierno de Nasser, la industria recibió un fuerte apoyo por parte del Estado y se constituyó en un sector productivo destacado en la región.

Durante la década del sesenta y del setenta se orientaron amplios recursos hacia las fuerzas armadas, las que actualmente siguen recibiendo un porcentaje importante del presupuesto nacional, sumado al apoyo extranjero. Egipto es el segundo receptor de ayuda estadounidense después de Israel, la mayor parte de esa contribución está destinada al sector militar. Después de la agricultura y las industrias de capital estatal, las fuerzas militares cumplen un rol relevante en la organización estatal a nivel de inversiones, personal ocupado e impronta territorial. La importancia del ejército es muy fuerte en térmi-

¹⁶ *ANUARIO INTERNACIONAL CIDOB* (2011) [en línea], <http://www.cidob.org> [12 de mayo de 2012].

¹⁷ *Revista National Geographic*, vol. 30, N°5. Mayo 2012. p.21.

nos reales, con algo más del 2% del Producto Bruto Interno (PBI), y también lo es en cuanto a representación social. Los últimos presidentes egipcios provenían de las fuerzas armadas. El ejército egipcio siempre ha tenido una fuerte intervención en la vida política y en la vida económica del país.

La infraestructura y la cantidad de personas «institucionalizadas» por el Estado, fundamentalmente en el ejército, la administración pública y en los sectores económicos nacionales (industria, comercio y comunicaciones), le permitieron a Mubarak mantener bajo control a una parte importante del pueblo egipcio.

A partir de los años setenta, luego de la muerte de Nasser, se aplicó en Egipto la política de apertura económica («infitah»), orientada a fomentar las inversiones privadas, aunque se mantuvo la participación de Estado en la industria, el petróleo, construcción y producción agraria. Las medidas que se implementaron brindaron más beneficios a las zonas urbanas que a las rurales. En este sentido, las cooperativas rurales que beneficiaban a los campesinos fueron reemplazadas por bancos privados establecidos en las ciudades, lo que provocó un endeudamiento de los productores y un deterioro de la calidad de vida en las zonas rurales. Esto impulsó una migración masiva hacia los centros urbanos, acrecentando la problemática de los servicios, viviendas y empleo.

En los años noventa la política de apertura se profundizó con la implementación de los Planes de Ajuste Estructural (PAE) que favorecieron la incorporación de nuevos actores privados en el escenario del poder económico. De hecho, los empresarios privados se ampararon en una ley que se aprobó para permitir la participación de empresarios en el parlamento, incluso sin estar adscritos a ningún partido político. A la par del crecimiento del sector privado se mantuvo un fuerte peso del sector público altamente burocratizado.

Esas dinámicas, burocratización y liberalización, dieron como resultado la convivencia de dos sistemas paralelos: uno que se refiere a la gran maquinaria del Estado, otro a sectores del capital privado. De tal manera, la frontera entre los dos sectores queda ambigua, algo que determina una relación estrecha entre las respectivas élites, visto que la prosperidad de las élites económicas del capital privado depende de sus buenas relaciones con el régimen político»¹⁸.

¹⁸ IZQUIERDO BRICHS, Ferrán (2009), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Fundación CIDOB. Editorial Bellaterra, Barcelona. p.184.

La política sostenida por el gobierno de Mubarak agudizó las problemáticas sociales en los últimos años de su mandato. El descontento social respecto a las privatizaciones fue expresado en muchas ocasiones por los manifestantes que solicitaban la renacionalización de las empresas industriales.

El turismo es una fuente de ingresos muy importante para la economía nacional. En el sector turístico también se desarrolló una fuerte participación de capitales privados. Justamente, la expansión de la actividad turística en los últimos diez años se debe a la fuerte inyección de capitales privados. La expansión fue de tal magnitud que en el año 2007 visitaron el país diez millones de extranjeros que dejaron ocho billones de dólares¹⁹. Sin embargo, desde las rebeliones de 2011, la cantidad de visitantes extranjeros disminuyó considerablemente. Luego de los levantamientos, los principales sitios están recuperando poco a poco el movimiento típico del país²⁰.

De acuerdo al perfil del país señalado en los párrafos anteriores, se puede sintetizar que:

(Egipto) presenta un sistema económico y social a dos velocidades: por un lado, una minoría tiene acceso a los servicios más competentes y se reparte los frutos del crecimiento económico, por otro, la educación, la sanidad y unas condiciones de vida dignas resultan inalcanzables para la mayoría de la población²¹.

Centralidad de Egipto en la región

Egipto ha sido eje de tres grandes ideologías que marcaron su influencia en el mundo árabe-islámico contemporáneo: el islamismo, el panarabismo y el liberalismo. Meses de los levantamientos de la llamada «primavera árabe», Nader Fergany sostenía: «la historia demuestra que los acontecimientos sociales más importantes que suceden en Egipto suelen extenderse al resto de los

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ «En circunstancias normales, hasta 3000 personas concurrirían al lugar [Templo de Ramsés el Grande, en Abu Simbel] en un día de gran afluencia y cruzarían en fila la muralla flanqueada por ocho gigantescas estatuas del faraón para entrar al santuario interior, el sancta sanctorum, donde los rayos del sol penetran exactamente dos veces al año. A ocho meses de la revolución que depuso al presidente Hosni Mubarak, la cifra de visitantes se ha desplomado a unos 150 turistas diarios...» *Revista National Geographic* vol. 30, N°5. Mayo 2012. p.21.

²¹ IZQUIERDO BRICHES, Ferrán (2009) *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Fundación CIDOB. Editorial Bellaterra, Barcelona. p.208.

países árabes»²². Con ello hacía referencia a la tensión social que se venía desarrollando en Egipto desde los inicios del siglo XXI y particularmente a las huelgas de trabajadores textiles de 2006 y 2007.

Egipto logró imprimir una fuerte impronta al Islam político además de constituirse en la cuna del nacionalismo árabe, lo que le aportó una influencia ideológica en el conjunto de la región, primero con la generación del reformismo islámico con Mohammed Abdou, luego con la fundación de los Hermanos Musulmanes por Hassan Al Banna en 1928 y, más adelante con Sayyid Qutb. Por otra parte, el análisis del proceso histórico de construcción del Estado egipcio permite identificar acontecimientos que trascendieron las fronteras nacionales. Así, en 1952 el ascenso de Nasser al gobierno fue un símbolo de resistencia contra el imperialismo que se contagió en la región y sirvió de inspiración a los líderes de la liberación colonial del resto del mundo. El liderazgo de Nasser a escala nacional y regional fue muy destacado, así como su política de no alineamiento que llevó a Egipto a liderar el Movimiento de Países No Alineados. Con la muerte de Nasser en 1970, Egipto inició un acercamiento a Estados Unidos y se desarrollan múltiples acontecimientos en la región (los Acuerdos de Camp David, la revolución iraní, la guerra del Golfo, etc.) que marcaron la decadencia no sólo de Egipto como líder regional, sino del mundo árabe en general.

Tal como se desarrolló en un apartado anterior, desde la perspectiva demográfica Egipto tiene un peso significativo entre los países árabes, al igual que su trascendencia económica (producción agrícola e industrial, actividad turística). Cabe destacar también la posición geoestratégica, vinculada al Canal de Suez, al acceso directo al Mar Mediterráneo y al Mar Rojo, y a la articulación entre el Machreq y el Magreb.

Por último, es importante en el análisis del rol estratégico de Egipto en la región, la alianza geopolítica con Estados Unidos y con Israel. Las consecuencias de la llamada «revolución egipcia» y la futura configuración política del Estado condicionan el proyecto imperialista de las potencias occidentales en la región, especialmente de Estados Unidos, así como el alcance de los vínculos con Israel.

²² FERGANY, Nader (2010), «¿Pueden los movimientos de protesta derrocar los regímenes autoritarios en la región árabe? El caso de Egipto», *Quaderns de la Mediterrànea* N°14, Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed.), Barcelona, España. p. 322.

Actores sociales en tensión

La etapa que se inició en Egipto tras la caída del Mubarak puede ser definida como una transición donde lo más destacado es la emergencia de múltiples actores sociales que desarrollan sus acciones en un escenario definido por tensiones de diverso grado de intensidad. Teniendo en cuenta los actores sociales analizados por Ibrahim Awad²³, a continuación se presenta una adaptación de la propuesta de dicho autor, con el propósito de sintetizar la complejidad del escenario político, social y cultural.

1. *Grupos de jóvenes revolucionarios.* La ausencia de un marco jurídico y la valentía de tomar las calles con herramientas de comunicación como si fueran armas para la guerra, facilitaron la eclosión de estos grupos multitudinarios y heterogéneos. Los levantamientos fueron iniciados por la juventud, por personas con estudios universitarios desempleados y por la clase obrera. Lo más destacado de estos actores es que se unieron por la demanda de reformas tanto sociales como democráticas.

Durante 18 días, la plaza Tahrir de el Cairo y las calles de Alejandría han mostrado otra juventud, frustrada pero vital, más interesada en departir de ciudadanía y democracia que de religión. Jóvenes urbanos que constituyen el eslabón débil del conflicto entre modernidad y arcaísmo que recorre el mundo árabe, y que se consideran hijos de la globalización pero excluidos de sus beneficios²⁴.

Sin lugar a dudas son los actores más visibles de la revolución y por esta razón resulta adecuado un análisis más detallado. Una sucesión de hechos contribuyeron a la formación de este colectivo social.

- El advenimiento del neoliberalismo desencadenó procesos de privatización, enriquecimiento, corrupción y fundamentalmente, crecimiento económico con aumento de las desigualdades sociales, el desempleo, la exclusión y la pobreza. El descontento social emergió y los movimientos sociales fueron muy importantes en los últimos años, de he-

²³ AWAD, Ibrahim (2011) [en línea], «La transición en Egipto (I): los actores». Real Instituto Elcano, ARI 144/2011, <http://www.realinstitutoelcano.org> [12 de mayo de 2012].

²⁴ CLARET, Andrieu (2011) [en línea], «Cuatro notas en torno a la «revolución egipcia» de 2011". ARI 45/2011, <http://www.realinstitutoelcano.org> [27 de mayo de 2012].

cho «se calcula que el número de protestas demandando incrementos salariales, así como el derecho a sindicalización independiente, ha superado las 350 a mediados de 2007»²⁵. Las más importantes fueron las del sector textil en Mahalla Al Kubra en la zona del Delta.

- En la última década del gobierno de Mubarak, la política implementada para garantizar la inserción laboral de los graduados universitarios fue suspendida para reducir gastos. En este sentido, «...el desempleo en las personas con estudios superiores ha sido aún peor: en Egipto, los graduados universitarios tienen más probabilidades de no tener trabajo que aquellos que sólo cuentan con una educación primaria»²⁶. La población analfabeta entre 15 y 25 años supera el 50%. En este contexto, la formación profesional también es muy limitada. Por otra parte, el acceso a puestos de trabajo en el sector público, e incluso en el sector privado, estaba fuertemente controlado por el régimen de Mubarak. Todo el sector educativo y particularmente, las universidades, siempre tuvieron una supervisión permanente del gobierno, con lo cual se ejercía control sobre la población. Sin embargo, la creciente formación de jóvenes en el exterior y la creación de diez universidades privadas durante la última década quebraron la hegemonía estatal, con lo cual se abrieron nuevas posibilidades de discusión y acceso a información para los jóvenes egipcios.
- La transmisión de la información pasó a manos de los manifestantes, al menos en momentos clave de la revolución. La prensa (oral y escrita) fue utilizada por el gobierno de Mubarak como herramienta de control social. La situación cambió radicalmente en los noventa con el surgimiento de la cadena satelital Al Jazeera, que desde Qatar ganó espacio en el mundo árabe-islámico y fue considerada como la primera cadena de televisión «libre» en la región por los programas de debate social y político. Este canal, junto con el uso de celulares e Internet, llevó las revoluciones árabes en vivo a todos los lugares del mundo. Los movimientos sociales encabezados por jóvenes comenzaron en solidaridad con las huelgas de los obreros textiles y luego se extendieron y se movilizaron usando Facebook, Twitter y SMS. Se podría decir que cada uno

²⁵ IZQUIERDO BRICHS, Ferrán (2009), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Fundación CIDOB. Editorial Bellaterra, Barcelona. p.196.

²⁶ GOLDSTONE, Jack (2011), «Descifrando las revoluciones de 2011», *Revista Latinoamericana de Temas Internacionales Archivos del Presente*, año 15, N° 56, 2011. Publicada por la Fundación Foro del Sur, Buenos Aires. p.58.

de los manifestantes se convirtió en «periodista» con cámara y micrófono en mano (telefonía móvil) y transmitió las manifestaciones (y la represión) eludiendo los canales oficiales. Los jóvenes que participaron de las rebeliones, utilizando las modernas tecnologías de comunicación, transmitieron la información sobre los árabes vista por los propios árabes, propiciando así la toma de conciencia sobre su entorno político, social y económico.

- Otro rasgo destacado de estos movimientos es la heterogeneidad en todo sentido: desde lo político e ideológico hasta lo generacional y religioso, pasando por las condiciones de género y edad. Lo que quedó demostrado en Egipto (y en otros países de la región) es que si bien los movimientos islámicos son importantes, no definieron la revolución. Los jóvenes en las plazas dejaron en claro que aspiraban ir más allá de las consignas de los islamistas. En las manifestaciones que comenzaron en la plaza Tahrir y se extendieron luego a otros sitios de Egipto, se podían identificar, por un lado, jóvenes sin trabajo, sin afiliación política ni religiosa, descontentos con la situación político-económica, que se combinaban con partidarios políticos, movimientos religiosos y sindicalistas. Por otro lado, en las plazas se congregaron trabajadores informales y obreros, algunos sindicalizados y otros no. Ambos grupos de participantes representan el núcleo central del movimiento social que emergió con particulares características: sin líderes y luchando por derechos civiles como libertad, dignidad y seguridad.

2. *Actores estatales.* Constituidos por toda la estructura del Estado bajo el poder de Mubarak, reemplazada luego de la caída del gobierno por el CSFA (Consejo Superior de las Fuerzas Armadas o simplemente Consejo Militar). Este Consejo ejerció los poderes ejecutivo y legislativo después de la disolución del Parlamento y de la abolición de la Constitución de 1971. A pesar de los sucesivos reemplazos siguió manteniendo una estructura afín al gabinete de Mubarak.

3. *Movimientos y partidos religiosos.* Aunque se abstuvieron de participar en los primeros días de las manifestaciones, luego se sumaron y jugaron un rol importante en defensa de la revolución. La organización más sólida que trabajó desde la ilegalidad durante los gobiernos militares de Egipto, es la de los *Hermanos Musulmanes* que crearon recientemente el *Partido de la Libertad y Justicia*.

Un segundo grupo es el de los *Salafistas* que lucha por la instalación de los valores islámicos en toda la estructura social y política. Dentro de este grupo se constituyeron varios partidos políticos entre los que se destaca el Partido *al Nur*.

La *Asociación Islámica* es una agrupación que sostiene ideas extremas y violentas. Se le atribuyen atentados y actos de terrorismo. Hay grupos reconocidos legalmente, tales como *Construcción y Desarrollo* y el partido constituido por la *Asociación* (Gama'a).

El *partido del Wasat* (Centro) es una rama disidente de los Hermanos Musulmanes, esencialmente constituido por musulmanes más moderados que el partido original.

Los *Sufíes* representan también un importante colectivo, aunque nunca participaron en acciones políticas. Actualmente se han constituido partidos de tendencia sufi, entre los que destacan Tahrir (Liberación) y Sawt-al-Horreya (Voz de la Libertad).

4. *Movimientos laicos*. Se pueden identificar tres tendencias principales entre los laicos: los liberales, la izquierda y los nasseristas.

Los *liberales* son partidarios del liberalismo político (multipartidismo, libertad de expresión, protección de los derechos civiles, igualdad, justicia, etc.). Muchos partidos políticos se incluyen en este grupo: el *Wafd*, el *Frente Democrático*, el *al-Ghad al-Gadid*. También los *Liberales Egipcios*, el *Democrático y Social*, el *al-Adl* y el *Misr al-Horreya*.

La *izquierda*, donde aparece un antiguo partido vigente durante la era Mubarak que se denomina *al-Tagamo*. Otros recientemente formados como la *Alianza Popular y Socialista*, el *Partido Comunista Egipcio*, el *Partido Obrero Marxista*, entre otros.

Los *nasseristas* son un colectivo que agrupa a numerosos partidos que tienen en común la distinción entre política y religión. Algunos de ellos son el *Partido Árabe Nasserista* y el *Partido Karama*.

Por último, se observa un movimiento laico heterogéneo (mencionado al inicio de este apartado) con diversas agrupaciones que se destacan por haber sido los primeros en oponerse abiertamente a las políticas del gobierno de Mubarak. Entre estos se destacan el partido *Kifaya* (Basta ya), el *Movimiento 6 de abril*, la *Asociación Nacional para el Cambio*, entre otros.

En síntesis, las múltiples identidades políticas, religiosas y sociales expuestas en los párrafos previos muestran el enorme calidoscopio que representa la sociedad egipcia. Esta diversidad refleja una sociedad compleja que aspira a un cambio profundo sobre un trasfondo donde la religión se filtra como un

factor importante en el sistema político. Estas múltiples dimensiones se proyectaron en la plaza Tahrir, símbolo de la revolución egipcia, ahora... ¿cómo se proyectarán en las futuras elecciones?

Reflexiones finales: de la plaza Tahrir a la democracia...

En un contexto con estas particularidades socio-culturales y con la diversidad de actores políticos²⁷, la construcción de un sistema democrático presenta todavía muchos obstáculos. Sin embargo, el proceso revolucionario dejó como resultado algunos hechos clave que conviene destacar.

Hasta mediados de 2012, en la región del norte de África se lograron algunos avances: derrocamiento de presidencias autocráticas, triunfos ciudadanos en las plazas y en las calles, aprobación de nuevas constituciones o elecciones democráticas, que en ningún caso cambiaron radicalmente la estructura del poder dominante (principalmente en relación con el control de los recursos y la economía).

En Egipto, como en los demás países árabes, los levantamientos permitieron crear lazos sociales muy fuertes que lograron construir una conciencia colectiva, hasta ese momento desconocida. Como experiencia colectiva de ciudadanía es el hecho más relevante que dejaron las revoluciones.

Las visiones de las rebeliones centradas en la identidad religiosa cedieron el lugar a un renovado análisis desde la perspectiva de las transformaciones socio-culturales. El eje de observación se corrió desde el islamismo y se enfocó más en la capacidad de los sujetos sociales en construir cívicamente su propio futuro. Aunque el desempeño de los movimientos islamistas en el proceso de organización democrática es decisivo, ¿el islam político podrá articularse adecuadamente en este nuevo contexto social de los ciudadanos egipcios?

La mediación del Ejército entre los rebeldes y Mubarak dejó a los militares con un rol destacado después del derrocamiento del presidente. El Consejo Superior de las Fuerzas Armadas (CSFA) siguió a cargo del ejecutivo hasta finalizar el período de elecciones. Muchos aspectos dependen de la forma de

²⁷ «Cerca de 52 millones de votantes podrán elegir a uno de los 12 candidatos que se presentan en la primera vuelta los días 23 y 24 de mayo. En caso de que ninguno de ellos consiga la mayoría absoluta, los dos más votados se enfrentarán en la segunda vuelta los días 16 y 17 de junio». FERNÁNDEZ, Haizam Amirah (2012) [en línea], «Elección del nuevo presidente en Egipto», *Notas de Actualidad. Boletín Real Instituto Elcano*, <http://www.realinstitutoelcano.org> [18 de mayo de 2012].

participación de las fuerzas militares en el sistema político, particularmente teniendo en cuenta que uno de los candidatos a presidente fue un ex general del Ejército y primer ministro del gobierno de Mubarak.

La fuerza de la revolución fue muy potente. Pero los actores sociales que se manifestaron en las calles y en las plazas no tuvieron la capacidad de articular objetivos firmes para construir una nueva realidad en el corto plazo, y esta es una debilidad irrevocable. Los candidatos a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales expresaron una polarización: los islamistas y los militares. Por un lado aparecía la opción de un «Estado religioso» con Mohamed Morsi de los Hermanos Musulmanes, y por otro, el de un «Estado militar» con Ahmed Shafiq, ex general del Ejército. Estos dos candidatos obtuvieron en primera vuelta la mayoría de los votos, haciendo patente su más eficiente organización política. Los grandes ausentes de las elecciones en primera vuelta son los que impulsaron la revolución. Que es un resultado democrático parece indiscutible, aunque saturado de incertidumbre.

Luego de un año, cuatro meses y trece días del derrocamiento de Mubarak, el Presidente de la Comisión de elecciones anunció la victoria de Mohamed Morsi, el 24 de junio de 2012. El candidato de los Hermanos Musulmanes finalmente logró un ajustado triunfo. Es una oportunidad de cambio que radica en la posibilidad de desarrollar políticas genuinas para satisfacer las demandas de los ciudadanos, no sólo en lo que se refiere a la expresión democrática, sino fundamentalmente en las acciones económicas y políticas del Estado egipcio que es (o fue) el más influyente de la región árabe-islámica.

Hay expectativas de un futuro mejor en Egipto. Un muro se derribó... los ciudadanos con su participación en las elecciones democráticas iniciaron la construcción de una nueva arquitectura política... un nuevo Estado. El camino no es fácil, el sistema político debe construirse colectivamente y eso requiere tiempo. La existencia de tantos partidos políticos anticipaba un rompecabezas difícil de armar, sin embargo, es mucho más difícil aún conciliar acciones para sostener y acrecentar la participación democrática después de la victoria electoral de Mohamed Morsi.

Bibliografía

- ACHCAR, Gilbert (2001), «El «agujero negro» de los Estados árabes». En Chomsky, Noam et al. (2011) *Cómo cambió el mundo. A diez años del 11 de septiembre*. Le Monde diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires.

- ANUARIO INTERNACIONAL CIDOB (2011) [en línea], <http://www.cidob.org> [12 de mayo de 2012].
- ARAB HUMAN DEVELOPMENT REPORT (2004) [en línea], United Nations Development Programme, <http://www.arab-hdr.org> [12 de mayo de 2012].
- AWAD, Ibrahim (2012) [en línea], «La transición en Egipto (II): confusión política y constitucional 15 meses después de la caída de Mubarak», *Real Instituto Elcano*, ARI 39/2012, <http://www.realinstitutoelcano.org> [12 de mayo de 2012].
- AWAD, Ibrahim (2011) [en línea], «La transición en Egipto (I): los actores», Real Instituto Elcano, ARI 144/2011, <http://www.realinstitutoelcano.org> [12 de mayo de 2012].
- BARREÑADA, Isaiás (2011), «La revoluciones árabes, la justicia social y el papel de los sindicatos», *Anuario 2011, Fundación Primero de mayo*, Madrid, pp. 261-277.
- BRIEGER, Pedro (2012), «¿Revuelta o revolución en el mundo árabe?», en NAÏR, Sami et al. (2012), *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*, Le Monde diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- BRIEGER, Pedro (2011), «Diez claves para comprender las revueltas», *Le Monde diplomatique N° 143*, mayo 2011, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- BURGAT, Francois (2000), *El islamismo cara a cara*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- CHOMSKY, Noam; HOBBSAWM, Eric et al. (2011) *Cómo cambió el mundo. A diez años del 11 de septiembre*, *Le Monde diplomatique*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- CLARET, Andreu (2011) [en línea], «Cuatro notas en torno a la «revolución egipcia» de 2011». *ARI 45/2011*, <http://www.realinstitutoelcano.org> [27 de mayo de 2012].
- CLEMESHA, Arlene (2011), «La intervención de occidente», *Revista Latinoamericana de Temas Internacionales Archivos del Presente*, Año 15, N° 56, 2011, Fundación Foro del Sur, Buenos Aires.
- DUTERME, Bernard (2011) [en línea], «Contestación frente a la represión en el mundo árabe», *Centre Tricontinental (CETRI)*, <http://www.cetri.belispip.php> [4 de enero de 2011].

- FERGANY, Nader (2010), «¿Pueden los movimientos de protesta derrocar los regímenes autoritarios en la región árabe? El caso de Egipto», *Quaderns de la Mediterrànea* 14, Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), Barcelona, España.
- FERNÁNDEZ, Haizam Amirah (2012) [en línea], «Elección del nuevo presidente en Egipto», *Notas de Actualidad. Boletín Real Instituto Elcano*, <http://www.realinstitutoelcano.org> [18 de mayo de 2012].
- GOLDSTON, Jack (2011), «Descifrando las revoluciones de 2011». Revista Latinoamericana de Temas Internacionales Archivos del Presente, año 15, N° 56, Fundación Foro del Sur, Buenos Aires.
- HOURANI, Albert (2003), *La historia de los árabes*, Ediciones B, Barcelona.
- IZQUIERDO BRICHS, Ferrán (2009) «Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo», Fundación CIDOB, Editorial Bellaterra, Barcelona.
- KHALIDI, Rashid (2012), «Observaciones históricas para entender las Revoluciones árabes de 2011», <http://www.sinpermiso.info> [24 de marzo de 2012].
- MARTÍN MUÑOZ, Gema (2005), *El Estado Árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- MÉNDEZ, R. (2011), *El nuevo mapa geopolítico del mundo*, Editorial Tirant Lo Blanch, Valencia, España.
- NAÏR, Sami et al. (2012), *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*, Le Monde diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- PETRAS, James (2011) [en línea], «Las raíces de la revuelta árabe y las celebraciones prematuras», en *Rebelión*, <http://www.rebellion.org> [6 de marzo de 2011].
- RAMONET, Ignacio (2012) «¿Hacia qué nuevo «sistema mundo¼?», en NAÏR, Sami et al. (2012), *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*, Le Monde diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- REVISTA ARCHIVOS DEL PRESENTE, *La primavera árabe*, Año 15, N° 56, 2011. *Foreign Policy* Edición Argentina, Buenos Aires.
- REVISTA DEF, Año 6, N° 67, marzo 2011, Editora Taeda, Buenos Aires.
- REVISTA NATIONAL GEOGRAPHIC, vol. 30, N°5, mayo 2012.
- REVISTA VANGUARDIA – DOSSIER. 2011, *La revuelta árabe*. N° 39.

- Abril/junio 2011, Ediciones La Vanguardia, Barcelona.
- REVISTA VEINTITRES INTERNACIONAL, *La caída del muro árabe. Los cambios que dejará la revolución en el Magreb*, Año 5 N° 62, febrero de 2011, Buenos Aires.
- ROGAN, Eugene (2010), *Los Árabes. Del Imperio otomano a la actualidad*, Editorial Crítica, Barcelona.
- ROY, Oliver (2011) [en línea], «¿Dónde han ido a parar los islamistas?», en *Diario El País*. Ediciones El País, España, <http://www.internacional.elpais.com> [5 de febrero de 2011].
- ROY, Oliver (2000), *Genealogía del islamismo*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- SCARDAMAGLIA, Virginia (2011), «Mundo Árabe. Un nuevo orden», *Revista DEF*, Año 6 N° 67, marzo 2011, Editora Taeda, Buenos Aires.
- SIERRA, Gustavo (2012), «Las redes sociales en las revueltas árabes», en NAÏR, Sami et al. (2012) *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*, Le Monde diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2011) [en línea], «Ganadores y perdedores», *La Jornada*, Opinión, 6 de febrero de 2011, México, <http://www.jornada.unam.mx> [15 de febrero de 2012].